



Nuestra deuda con Castedo

FILEBO

Entre los "transterrados" del desastre español del 39, Leopoldo Castedo parece ser uno de los de más fácil asimilación al carácter y a las costumbres de los chilenos. En 1940 su firma ya aparece en diarios y revistas de nuestro país al pie de artículos y comentarios sobre temas eminentemente nacionales.

Es admirable, a todas luces, la rapidez con que estos españoles "del exilio y el llanto" se incorporan al curso de la actividad creadora de Chile. Sólo por dar algunos nombres, recordaremos a Isidro Corbinos en la renovación de la crónica deportiva; a José Ricardo Morales en el impulso de la actividad escénica, que se inició con su aporte en la fundación del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, donde se desempeña como joven maestro; a Juan A. Morales Malva, hábil analista moderno de la investigación científica; a Vicente Salas Viú, musicólogo en la tesis de Adolfo Salazar, que llena de aires auspiciosos la enseñanza universitaria de la música; a Mauricio Amster y a Mariano Rawicz, jerarquizados nuncios de las artes gráficas y

de las normas de composición moderna; a Antonio R. Romaña, que, como Castedo, apenas arriba al país asume funciones de crítico de arte en el diario "La Nación", en la revista "Atenea", y commenta la actualidad a través de una caricatura cotidiana en "Las Últimas Noticias"; a Eleazar Huerta, brillante profesor de hispanidades y crítico literario, cuyo magisterio superior se ve coronado por un decanato en la Universidad Austral; a Vicente Mengod, profesor de estética y versado lector de nuestra literatura; a Alejandro Tarragó, escritor y fundador de colegios de alta enseñanza con ideas escandinavas en lo mejor del diálogo intelectual de nuestro tiempo; a Pablo de la Fuente, a Arturo Lorenzo, a los hermanos Soria y Espinoza, a Roser Bru, a José Balmes.

En 1944, impregnado de la savia historiográfica de Francisco Antonio Encina, acompañándolo desde luego en el gran proyecto del resumen asequible a todos los chilenos del monumento original en veinte tomos, Castedo se concede tiempo para secundar a Aníbal Jara Letelier en la fundación de la revista "Antártica", cuyo primer número conoce la luz en sep-

tiembre de 1944, durante el gobierno de don Juan Antonio Ríos, bajo el alero de la Dirección General de Informaciones y Cultura.

En el elenco de redactores traductores de "Antártica" figuran Leopoldo Castedo, quien se desenvuelve, además, como jefe del departamento de publicaciones de la repartición de gobierno que edita la revista; Oscar Vile Labra; Raúl Barrientos; Gonzalo Rojas Pizarro; Tito Castillo Peralta; Armando González Rodríguez y Juan Alberto Morales.

Recién fallecido Leopoldo Castedo, de aquel antiguo elenco fundador de "Antártica" sobreviven el poeta Gonzalo Rojas (Premio Nacional de Literatura) y el notable periodista Tito Castillo, al que todavía no se le otorga la justicia del Premio Nacional de Periodismo. Otro superviviente de la primera plana de la Dirección General de Informaciones y Cultura es Domingo Durán N., que reemplaza a Aníbal Jara a la salida de éste.

Mirando el conjunto de la obra, debe considerarse que, amén de la extraordinaria calidad de la revista "Antártica", en cuyas páginas tuvieron ocasión de colaborar algunas de

nuestras mejores plumas, la empresa cultural asumida por el gobierno de don Juan Antonio Ríos por medio de la Dirección de Informaciones es de las más dignas y felices de cuantas se conocen. No bien llegado al poder don Gabriel González Videla, aupado en su candidatura presidencial por los intelectuales de izquierda, la Dirección General de Informaciones y Cultura, puesta en manos del escritor y periodista Ricardo Boizard, empezó a sentir las limitaciones del presupuesto. No demoró en desaparecer o en convertirse en una oficina destinada a la divulgación de meros asuntos oficiales.

De las innumerables tareas de amplia exposición pública que de Leopoldo Castedo se evocan, las aventuras por América a bordo de "La Iguana" (un jeep) no fueron las menos vistosas. Con el propósito de hacer una historia de América, de la América nuestra, "in situ", Leopoldo Castedo y Enrique Zorrilla salieron a recorrer en vivo el continente. No fue, de ninguna manera, viaje perdido. Castedo sacó de ahí hasta una historia de la arquitectura antigua de Latinoamérica y Enrique Zorrilla, su magnífico libro "Gestación de Latinoamérica".

Nuestra deuda con Castedo [artículo] Filebo

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestra deuda con Castedo [artículo] Filebo

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)